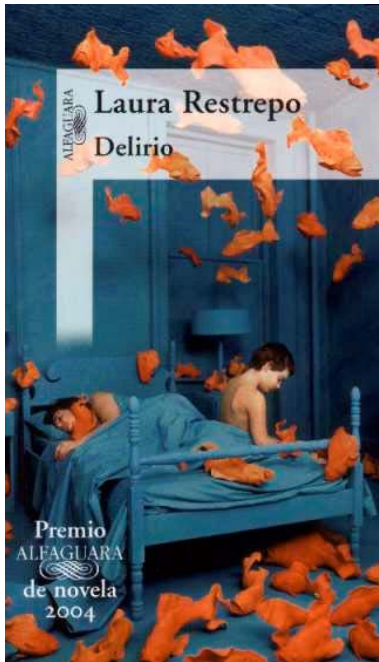


Delirio colombiano de Laura RESTREPO



La novela, Premio Alfaguara 2004, de la escritora colombiana, se comentó con interés en el Café Velada de la Biblioteca “Juan Rulfo” de la UNAM-ESECA, que se llevó a cabo el pasado miércoles 24 de noviembre.

La presentación la inició Mauricio Salgado, maestro de español y autor del libro **Confesiones de un secuestrado : Crónicas del Sumapaz** , 2001, disponible en esta biblioteca. En sus palabras, algunas de las características de estilo de la obra **Delirio**: “Forma novedosa de escribir prosa. Narración que incluye los diálogos sin puntualizarlos. A veces el narrador habla en primera persona, a veces en tercera. No respeta signos de puntuación ni convenciones de estilo. Comienza palabras con mayúsculas sin que obedezca a ningún esquema, sólo debido quizás a la importancia o el énfasis que

quiere dar la autora a estas palabras. Es un sistema irreverente, al principio difícil de seguir, pero se va acostumbrando el lector a su estilo y termina por encontrarlo ameno e interesante. Lleva simultáneamente varias historias que hacen parte de un mismo conjunto o momento: la historia de Aguilar, la de Midas Macallister, la de los abuelos, la de la casa paterna. ...Existe suspenso, es emotiva y vital.”

Continuando con las ideas que aportaron los demás asistentes a la velada, se puede subrayar que la narración se centra en el personaje de Agustina, en estado de perturbación mental por una acumulación de circunstancias constantes en su mundo, tales como el autoritarismo, las ficciones y los engaños, la intolerancia, los crímenes impunes. Y que, no obstante acudir a todas las soluciones a su alcance como su fe en un don sobrenatural que le permite ser clarividente, sus prácticas de purificación, su intento de rodearse de gente más en concordancia con su visión de vida, no se ve cuál pueda ser la cura definitiva a ese estado de locura y delirio que casi se ha generalizado. Por eso ella concentra en sí toda la gran metáfora de la realidad social colombiana, en la que una de las constantes es el respeto a las apariencias, el *statu quo*, no sólo a nivel de la vida cotidiana sino prácticamente en todos los aspectos y en todas las capas de la sociedad en América Latina: se habla, por ejemplo, de líderes y de dirigentes, pero es un liderazgo aparente, no es una dirigencia que haya sido construida, desarrollada. Y entonces en estas sociedades abunda el tipo de los Midas McAllister; para los presentes en la charla, resulta muy familiar este personaje; en un Estado en el que el individuo llega al mundo sin estar cobijado por ninguna protección, a la fuerza tiene que desarrollar su instinto de

supervivencia, rebuscándose con los medios a su alcance, que pueden ser de tan distinta índole como los de rebuscadores que deambulan por nuestras ciudades, desde los basureros hasta los barrios residenciales o los de Midas McAllisters para quienes su astucia y sentido del arribismo no tienen límites ni ética que pueda controlarlos. Al haber tenido que hacerlo por sus propios medios, este tipo social logra forjarse una vida exclusivamente para sí y no en función de una comunidad, de un Estado.

Para lectores canadienses que están más familiarizados con una literatura que, en términos generales, va de la mano con su realidad, y que se expresa según la lógica de la organización de su mundo, una obra como **Delirio** representa un reto tanto por el contenido como por la forma, porque la forma de expresión no es convencional, es decir no está delimitada, por ejemplo, por capítulos o por un principio y un final claramente definidos. Así lo que para lectores hispanohablantes fue por unanimidad, una obra “interesante desde el principio hasta el final” le dejó a la lectora francoparlante la impresión: “decepcionante el final. Yo esperaba más.” Nos explicó, debido al misterio no explícitamente expresado de la causa de la locura de Agustina. Y al misterio que se desprende también del entramado y de la forma como están intercalados los hechos.

Como muy bien se lo imaginaba Mauricio Salgado “el lenguaje bogotano, muy doméstico y del diario acontecer, casi coloquial” que emplea la autora, presentó alguna dificultad para estos mismos lectores, pero, como una de ellas precisó: con todo lo que ya conocemos de México, no es tan difícil entender el contexto y, en todo caso, nos gusta mucho la idea de tener una visión de otro país, de conocer más sobre otro país, Colombia, en este caso.

Esta misma lectora ve representada, en el personaje del abuelo Nicolás Portulinus, la influencia de Europa, la visión del europeo, porque él se refugia obsesivamente en la evocación de su entorno familiar: los ríos alemanes, el aire y los paisajes de su tierra natal transportados aquí . Esa demencia del abuelo reaparece en la nieta Agustina.

En conclusión, las varias historias que se entrelazan en la narración, son como capas que conforman el tejido social colombiano y que se unen para ofrecer una fotografía palpable de lo que es nuestro país o, **TAL VEZ**, (otra vez Mauricio) **de lo que está dejando de ser**.

Y, expresó alguien más: el libro es el mensaje o la tarea del escritor, de la escritora. Lo que sigue es que seamos nosotros quienes protagonicemos el cambio.

Próxima fecha:

23 de febrero: **Pedro Páramo**, 1955, del escritor mexicano **Juan RULFO**. Con ocasión de cumplirse **cincuenta años** de la publicación de su novela.

Y también en **2005** se cumplen **cuatrocientos años** de la aparición de *Don Quijote de La Mancha*. Se anuncia desde ya, para que comencemos a leerlo y así poder comentarlo en fecha que se fijará más adelante.